

Capítulo 1

Intervención de D. Javier Colomina Píriz, secretario general adjunto para Asuntos Políticos y Políticas de Seguridad de la OTAN y representante especial del secretario general para el Vecindario Sur

“El orden internacional en transición, fragmentación, competencia y conflicto.”

Ministra, almirante, jefe del Estado Mayor de la Defensa, delegado del Gobierno, alcalde, teniente general, director del CESEDEN, ministros, Ana Palacio, Josep Borrell, general director del Instituto Español de Estudios Estratégicos, autoridades, distinguidos invitados, señoras y señores.

No pensaba, ministra, hablar mucho de España porque venía yo con mi libro, que es el que me corresponde, pero antes de empezar con mi libro diré que efectivamente el compromiso de las Fuerzas Armadas, el compromiso de España, yo creo que no está en duda en ningún momento.

El otro día decía en una conferencia sobre lo que me preguntaron y es lógico que me pregunten por estos temas que últimamente son controvertidos, que si se le pregunta a cualquiera de los otros 31 aliados no hay ninguno que tenga ninguna duda sobre el compromiso de España.



Es un compromiso que se manifiesta de muchas maneras, desde el punto de vista político se ha manifestado a lo largo de décadas, desde el punto de vista militar, hoy en día la presencia de soldados españoles en regiones que les son remotas, muy remotas, en particular a la ciudadanía española, creo que demuestran de manera muy manifiesta que ese compromiso sigue ahí.

Es un honor participar para mí en estas segundas jornadas geopolíticas organizadas por el Instituto Español de Estudios Estratégicos en un entorno privilegiado como es el de la Granja de San Ildefonso.

Le decía al alcalde que qué suerte ser el alcalde aquí, me decía que qué suerte hoy, que otros días no es tan fácil como hoy. Bueno, es mucha suerte.

Gracias por la invitación y, sobre todo, por impulsar un foro tan relevante en el momento estratégico en el que nos encontramos.

No hay muchos foros de este tipo. Yo creo que España necesita foros de este tipo, necesita lugares de debate en el que haya efectivamente una reflexión que vaya un poco más allá del corto plazo, incluso más allá del medio plazo, y que nos permite a veces adentrarnos en una reflexión estratégica de largo plazo.

Y el título de esta conferencia, El orden internacional en transición, fragmentación, competencia y conflicto, es una descripción, en mi opinión, precisa del tiempo que vivimos.

Y desde la perspectiva de la OTAN, el mensaje está claro. Nos enfrentamos al contexto de seguridad más complejo e inestable en décadas, con desafíos a nuestra seguridad en todas las direcciones estratégicas, con una guerra, la guerra de agresión de Rusia en Ucrania, que ha roto con décadas de paz en Europa, un conflicto abierto en Gaza, que a pesar de relativas buenas noticias con el lanzamiento del proceso de paz que lanzó Estados Unidos, sigue siendo enormemente preocupante, y más recientemente con una guerra en Irán a la que me referiré posteriormente.

Y al tiempo, con nuestros competidores estratégicos, desde Moscú a Beijing, intentando reconfigurar el orden mundial.

Un entorno, por tanto, de seguridad cada vez más complejo y más dinámico, donde las amenazas de seguridad no conocen fronteras nacionales ni regionales, y los retos a los que nos enfrentamos están cada vez más relacionados.

Y es en ese contexto estratégico en el que la OTAN celebró su última cumbre, el pasado junio de 2025, una cumbre transformadora, por las decisiones que tomaron nuestros jefes de Estado y de Gobierno, para fortalecer la alianza, para equilibrarla y para aumentar su capacidad operativa, con el objetivo, en

definitiva, de reforzar la relación transatlántica, que consideramos esencial para dar respuesta al actual contexto de seguridad.

Y hoy, once meses más tarde, la próxima cumbre, y muy cerca de la próxima cumbre de la OTAN, que tendrá lugar en Ankara a principios de julio, las decisiones de la Haya son incluso más necesarias y pertinentes, cuando se han cumplido, por ejemplo, más de cuatro años del inicio de la guerra en Ucrania, y en los últimos meses, la amenaza de seguridad que presenta para la zona euroatlántica, Irán ha puesto en evidencia la importancia de nuestro enfoque de seguridad de 360 grados.

Ante ese complejo contexto estratégico, la OTAN tomó decisiones esenciales en tres ámbitos, con el objetivo de seguir garantizando la seguridad de los mil millones de personas que conviven en el territorio de los 32 aliados.

En primer lugar, y como es sabido, los aliados acordaron un plan de inversión a través del cual se comprometieron a alcanzar el 5% anual de su PIB en defensa, tanto en gastos básicos como en inversiones relacionadas con la defensa y la seguridad de aquí al año 2035.

El primer componente de ese porcentaje es un 3,5% para financiar nuestras Fuerzas Armadas y el equipamiento que éstas necesitan, defensas aéreas, municiones, tanques, tropas, etc.

Para implementar, en definitiva, los objetivos de capacidades acordados por los ministros de defensa un par de meses antes y de los que le resultan enormemente familiares al JEMAD y a la ministra de defensa.

A esto se añade un 1,5% para gastos relacionados con la defensa, sobre todo en campos de resiliencia, preparación civil, que incluye habilitación y protección de infraestructuras y redes críticas, innovación, fortalecimiento de nuestra base industrial de defensa, a la que me refiero posteriormente, o inversiones en el ámbito híbrido y ciber.

En segundo lugar, nos comprometimos a expandir rápidamente la producción de la industria de defensa en toda la alianza para que nuestras Fuerzas Armadas cuenten con las capacidades necesarias para mantener una disuasión y una defensa sólida.

En los últimos dos años, muchos países aliados europeos han ido reduciendo la brecha existente en materia de producción, sobre todo en cuanto a las municiones.

Sin embargo, para satisfacer las necesidades en materia de capacidades militares más complejas, va a ser necesario seguir haciendo una inversión

a gran escala en la base industrial de defensa de la OTAN y es un esfuerzo que requiere un respaldo y un apoyo político constante por parte de todos los aliados.

Y, por supuesto, España es enormemente relevante en ese ámbito, puesto que cuenta con una base industrial de defensa robusta, con grandes capacidades en el ámbito aeroespacial, marítimo y terrestre, y es una industria, además, que sigue creciendo tanto en volumen como en diversificación en tecnología e innovación.

La OTAN representa un gran mercado, con un conjunto de normas para la industria trasatlántica.

Es un mercado compartido de las mejores industrias y tecnologías en el ámbito de la defensa, que mejora nuestra seguridad, que crea puestos de trabajo y que aporta importantes beneficios económicos.

Gracias al compromiso de inversión acordado en la Haya, los aliados europeos cuentan ahora con el impulso político necesario para llevar a cabo inversiones necesarias a gran escala y a largo plazo.

Los objetivos de capacidades antes mencionados, los Capability Targets del año 2025, sirven como una hoja de ruta para guiar este proceso.

Contamos con un rico ecosistema industrial, el cual debe estar preparado para responder a la señal de demanda intensificada en el sector de la defensa, que vemos hoy y que seguiremos observando debido al contexto estratégico que he mencionado anteriormente.

Pero es necesaria una inversión que va a ser inmediata, que va a tener que ser a gran escala, mediante, por un lado, contratos de adquisición a largo plazo, y al tiempo la necesidad de invertir en aperturas y ampliación de líneas de producción en Europa con el fin de equilibrar la capacidad de producción de los dos lados del Atlántico.

Mucho va a tener que decir en ese ámbito la Unión Europea. Trabajamos mano a mano con la Unión Europea. Y la Unión Europea se rige en gran medida por esos objetivos de capacidades que acuerda la OTAN con cada uno de los estados de la alianza, pero requiere, en definitiva, en nuestra opinión, un cambio de mentalidad.

Hay que considerar la industria de defensa como una parte fundamental de nuestra disuasión y de nuestra defensa.

Tenemos que evolucionar desde una relación puramente transaccional entre comprador y vendedor a una asociación estratégica con la industria de

defensa, donde esa industria de defensa no es meramente un negocio más, sino algo estratégico del cual depende nuestra disuasión y nuestra defensa.

La OTAN ha tratado, por supuesto, de acompañar y de empujar este proceso mediante la adopción de distintos documentos, un plan actualizado de producción de defensa, una estrategia comercial, la primera, y un plan de acción de adopción rápida que se aprobaron todos en junio del año 2025.

Y, al mismo tiempo, hemos tratado de iniciar la implementación de esos documentos para aumentar la producción a corto y medio plazo con el objetivo de agilizar las cadenas de suministro, de eliminar los cuellos de botella, de diversificar y utilizar proveedores fiables, así como integrar tecnologías avanzadas para producir más y más rápido.

No cabe duda, la OTAN no tiene capacidad legislativa, por eso es en gran medida un esfuerzo que va a tener que hacer la Unión Europea de la mano de las industrias de defensa nacionales, en particular de los países que tienen una defensa más sólida; es el caso de España.

Va a ser necesario, si realmente se quiere dar ese salto de calidad, que la Unión Europea tome decisiones que tienen que tener implicaciones para la soberanía nacional, que tiene que tener implicaciones para las industrias de defensa que van a necesariamente tener que concertarse.

De lo contrario, que no pasaría nada, simplemente hay que ser conscientes de que, de lo contrario, es imposible, en realidad, revertir la brecha que existe entre la industria de defensa norteamericana, que es de lo que estamos hablando, y la industria de defensa europea, puesto que la industria de defensa norteamericana es un mercado unitario de más de 350 millones de habitantes con una única dirección, mientras que las industrias de defensa que existen en Europa son muchas, son múltiples, con muchísimos 8x8s, con muchos tanques, con muchos modelos que, en realidad, podrían llegar a ser unificados en a una serie de criterios que nos permitieran avanzar y producir más que, en definitiva, es lo que nosotros buscamos.

En este mismo ámbito de la industria de defensa y en la cumbre de la Haya, los países aliados decidieron también dar prioridad al programa de innovación de la OTAN, con el objetivo de adoptar rápida y eficazmente soluciones innovadoras y nuevos productos tecnológicos.

Y hemos puesto en marcha varias actividades para apoyar a los países en este ámbito, sobre todo a través del acelerador de innovación basado en Londres, que llamamos el Defense Innovation Accelerator for the North Atlantic, DIANA, que es más fácil, y el Fondo de Innovación, dotado con mil

millones de dólares, que trabaja sobre todo con startups en el ámbito de la defensa.

Son nuevas actividades que nos permiten probar, evaluar y validar nuevas tecnologías, poniendo en conjunto innovadores, clientes finales en el ámbito militar y aspectos en adquisiciones.

Y, en tercer lugar, la tercera gran decisión que se tomó en la Haya fue la de reafirmar el apoyo a Ucrania para que pueda defenderse de Rusia en el presente, para que pueda estar en una posición sólida para cualquier negociación de paz y para disuadir cualquier agresión rusa en el futuro.

Todos deseamos que la guerra termine cuanto antes y por eso hemos apoyado desde el principio el proceso negociador iniciado por Estados Unidos, pero es evidente que, mientras Ucrania busca la paz, Rusia no ha mostrado ninguna intención de detenerse y, por tanto, a día de hoy, aumentar la presión sobre Rusia sigue siendo hoy la única manera de llevar a Putin a la mesa de negociaciones con el fin de alcanzar una paz justa y duradera, que es lo que todos queremos.

Y el resultado de esta guerra tendrá consecuencias geopolíticas de gran alcance.

Rusia depende de tropas y armas y municiones de Corea del Norte, de tecnología de doble uso de China, el apoyo de otros actores facilitadores, como Irán, y eso ilustra los estrechos vínculos entre la seguridad euroatlántica y la seguridad global.

Permitir que Rusia triunfe en Ucrania fortalecerá, sin lugar a dudas, sus aliados y tendrá repercusiones mundiales más allá de Ucrania y más allá de la zona euroatlántica.

Los aliados europeos y Canadá han respondido a esa necesidad y están a día de hoy a la cabeza del apoyo militar a Ucrania. Gran parte de ese apoyo se coordina a través de una misión de la OTAN situada en Bisbaden, NATO Security Assistance and Training for Ukraine, en SATU, en sus siglas inglesas.

También se ha establecido un proceso de compra de armamentos llamado PERL, Prioritize Ukraine Requirement List, por sus siglas en inglés, a través del cual, a día de hoy, se suministra alrededor del 75% de todos los misiles para las baterías Patriot de Ucrania y el 90% de la munición utilizada en otros sistemas de defensa aérea.

Y hago un pequeño paréntesis que es revelador y que en realidad conecta con lo que dije antes de las industrias de defensa.

Si a día de hoy, a través de un mecanismo que no deja de ser un sistema de compra de armamento norteamericano con dinero europeo y canadiense, y por

tanto no es lo ideal ni lo que muchos de nuestros políticos querrían, los ucranianos adquieren el 75% de los misiles para sus baterías Patriot que son absolutamente imprescindibles para pasar de la vida a la muerte y el 90% de su defensa antimisiles, es evidente que existe un gap de industria de defensa que tenemos que ir solventando a través de la toma de las decisiones que sean necesarias.

De lo contrario, ese sistema, por más que pueda tener sus imperfecciones, es lo único que le permite a los ucranianos en el ámbito de la defensa antimisiles, hay muchos otros ámbitos en los que Europa hace muchísimo, pero en el ámbito de la defensa antimisiles, que es esencial, es lo único que les permite seguir en la batalla.

Y cuando nos hemos planteado lanzar un programa similar para las industrias de defensa europeas, la realidad es que las industrias de defensa europeas no tienen stock suficiente de misiles, aunque los quisiéramos comprar y aunque los quisiéramos pagar.

Eso simplemente es ilustrativo de las decisiones que hay que tomar, porque yo creo que el compromiso de Europa y de Canadá con la defensa de Ucrania ha sido enorme, sigue siendo enorme y no tengo ninguna duda de que seguirá siendo enorme.

Además, nuestra colaboración con Ucrania es bidireccional, nadie conoce mejor que Ucrania las capacidades militares rusas, cómo hacer frente a la guerra con drones, cómo innovar, cómo producir lo que se necesita urgentemente en el campo de batalla y cómo mantener la resiliencia social.

Tenemos sin duda mucho que aprender de Ucrania.

Me refiero, por último, a la vecindad sur.

No cabe duda de que los retos y amenazas que proceden de la región mediterránea y de ente próximo tienen un impacto directo en la seguridad de la zona euroatlántica y esto es particularmente cierto para España.

La situación en el Estrecho de Ormuz ha tenido y sigue teniendo consecuencias de gran alcance para la libertad de navegación, para la economía mundial, en particular por la repercusión en los precios de energía y todos estamos de acuerdo sobre la importancia de asegurar que el Estrecho permanezca abierto y muchos países aliados están ya trabajando con ese fin en una coalición liderada por Francia y el Reino Unido y en la que está participando también España.

Al mismo tiempo, vemos múltiples vínculos entre nuestro flanco este y nuestro flanco sur.

Siempre utilizamos ejemplos que son muy ilustrativos, los drones Shahid iraníes que son utilizados en el frente ucraniano, pero también el apoyo de Rusia que ha venido dando desde hace mucho tiempo y que ha sido muy intenso en los últimos años a tanto el programa de misiles balísticos iraní como a su propio programa nuclear que es enormemente preocupante.

Por ello, resulta evidente la necesidad de reforzar lo que llamamos en la OTAN el enfoque de seguridad de 360 grados, en el que mirar hacia el sur no significa comprometer nuestros esfuerzos en el este.

Eso más o menos lo dice todo el mundo. Lo que yo añado es que mirar hacia el este no tiene que comprometer tampoco nuestros esfuerzos en el sur.

Y me detengo brevemente dentro del sur que para la OTAN incluye desde Mauritania, nuestro único país saheliano, todo el norte de África hasta Oriente Medio incluido Irak donde la OTAN tiene una misión de no combate que desde hace unas semanas, diez días, lidera un teniente general español, el teniente general Ramón Armada, otra muestra de compromiso español con la defensa colectiva.

Y me detengo precisamente y lo señala la ministra y efectivamente sabe que para mí es muy importante en el Sahel.

Muy brevemente, porque dentro de estas regiones quizás sea la más olvidada, no para los españoles pero sí en gran medida para los intereses prioritarios de la alianza y el Sahel es sin duda alguna en mi opinión el lugar del mundo más frágil, el lugar del mundo con menos seguridad, con menos estado, con menos presencia estatal y donde todas las amenazas que uno se puede imaginar se encuentran duplicadas o triplicadas y de la manera más cruenta y más terrible que uno pueda pensar.

Desde terrorismos, de raíz ideológica pero que se terminan convirtiendo en una especie de business plan de narcotráfico, tráfico ilícitos de la peor calaña, por supuesto presencia geoestratégica no sólo de Rusia sino también de China, de Irán...

Es una región enormemente complicada que ya afecta a la seguridad de la zona euroatlántica pero que en el futuro no tengo duda de que lo hará en mayor medida y a la cual tenemos que dedicarle la mayor atención posible.

Todas estas reflexiones nos llevaron a la adopción del plan de acción para la vecina sur en 2024 en la cumbre de Washington.

Lo llamamos SNAP, Southern Neighborhood Action Plan y poco después fui elegido como el primer representante especial de la alianza para la región

siendo mi responsabilidad principal poner en práctica ese plan que tiene cuatro pilares.

En primer lugar el diálogo político.

Creo firmemente que es necesario hablar más con todos estos países y hablar también más entre nosotros. En eso he puesto mucho énfasis.

Se tendía a pensar siempre que el flanco sur así como el flanco este en general es siempre estar preparados para la amenaza que presenta Rusia y no se pierde demasiado tiempo en pensar en los socios que tenemos en el flanco este el flanco sur siempre era algo que estaba vinculado a la seguridad cooperativa es decir a cooperar con nuestros socios del sur y no se hablaba tanto de la propia seguridad de los aliados del sur del flanco sur que también lo es, como ha puesto de manifiesto la guerra en Irán con hasta cuatro misiles ya interceptados que han sido lanzados al territorio turco que quizás no queremos verlo de esa manera, pero es la mayor agresión que se ha producido en los 76 años de vida de la alianza en territorio artículo 5.

Diálogo político por tanto que tiene que incluir a los 12 países de la región mediterránea Golfo Sahel a los países que no son socios pero que nos interesa seguir hablando con ellos y muy particularmente a los propios aliados es importante que los aliados sigan hablando de ello que los aliados sigan tratando la forma de afrontar de la mejor manera posible las amenazas que vemos en el sur en segundo lugar la cooperación práctica lo que hacemos en la OTAN trabajar por fomentarlas capacidades contra terroristas, la seguridad marítima el control de fronteras la lucha antidrones, la interoperabilidad que es tan importante para todos nosotros y en particular para nuestros amigos militares, y que es esencial para cualquier operación que se quiera llevar a cabo en tercer lugar la presencia física y la visibilidad de la alianza en el sur y ahí sí que es en los países de los que son socios y a eso responde la apertura de una oficina política que inauguré en octubre del año pasado pero también hay planes para seguir incrementando esa presencia la que tenemos en Kuwait posiblemente la que tenemos en Qatar. Hay otros países que tienen interés en empezar a hablar de ese tipo de cosas como Marruecos y algún otro en eso estamos y en tercer lugar las sinergias con organizaciones internacionales y regionales en particular la Unión Europea con la que trabajamos mucho; echamos mucho de menos al ex alto representante Borrell que tenía una mirada muy clara hacia el sur y nos ayudaba por tanto mucho cuando estaba liderando los esfuerzos de política exterior de la Unión Europea. Ahora hay que trabajarlo un poquito más, cuesta todo un poquito más, pero en eso estamos tratando de convencerles también de que

es muy importante para ellos y muy importante para nosotros. Pero también la Unión Africana también el Consejo de Cooperación del Golfo también la Liga de Estados Árabes seguir reforzando ese enfoque hacia la vecindad sur es necesario para la alianza y para nuestras prioridades actuales porque muchos de nuestros socios son proveedores de seguridad y contribuyen directamente a la estabilidad regional y global apoyan nuestro conocimiento de la situación en materia de retos de seguridad regional, cuentan con capacidades significativas y a lo largo de los últimos años han participado en muchas de nuestras misiones operaciones de actividades y en muchas operaciones y misiones también de Naciones Unidas nosotros formamos a muchos de estos países, no sólo para que nos ayuden en nuestras propias operaciones sino para que contribuyan a la paz y a la estabilidad mundial en general participando en misiones de Naciones Unidas. Un entorno de seguridad complejo y muy inestable en el que por tanto no podemos dejar de trabajar con estos países socios.

Permítanme concluir volviendo al título de esta conferencia. Durante los próximos días ustedes todos vamos a trabajar en sesiones a puerta cerrada y con la franqueza que permite la Chatham House Rule precisamente sobre los ejes que definen esta transición del orden internacional, poder y recursos estratégicos, energía, cadenas de suministro, recursos críticos tan esenciales hoy en día, arquitectura y espacios de seguridad el vínculo euroatlántico en el que yo creo que todos seguimos creyendo, y por el que debemos seguir apostando, la OTAN, los océanos como escenario de competición capacidades y defensa, readiness industria realme y los conflictos interconectados. Y contribuirán con ello quizás a lo más útil que a día de hoy pueda hacerse en un momento como éste, que es convertir la incertidumbre en agenda, el diagnóstico en prioridades y ojalá las prioridades en decisiones. Desde la OTAN el mensaje que traigo hoy es que nuestra seguridad en los próximos años dependerá y seguirá dependiendo de factores muy concretos: una unidad política trasatlántica, una capacidad militar real que incluye la defensa colectiva, y muy en particular la base industrial de defensa, la cooperación estrecha entre aliados y también entre aliados y nuestros socios, tanto en el éste como en el sur, con un enfoque de 360 grados, todo ello serán sin duda prioridades en las próximas discusiones en la cumbre de Ankara que tendrá lugar a principios de julio.

Les deseo con esto unas jornadas muy provechosas y agradezco de nuevo al Instituto Español de Estudios Estratégicos al CESEDEN y al Ministerio de Defensa la invitación y su trabajo por fortalecer la cultura estratégica y la cultura de defensa en España.